

Jefté, el octavo juez.

S. Gómez

Se considera a Débora como el cuarto Juez de Israel. El quinto fue Gedeón. Le siguieron otros dos, Tola y Jair, apenas nombrados en la Biblia. El octavo fue Jefté.

La tribu de Gad se estableció en el territorio que habitaban los amonitas; estos se vieron forzados a establecerse en el valle del Jordán. La guerra entre amonitas y la tribu de Gad fue constante. Así se destaca en Jueces 10. *Los ammonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad. Los israelitas se reunieron y acamparon en Mispá. Entonces el pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que emprenda el ataque contra los hijos de Ammón? El estará al frente de todos los habitantes de Galaad.* (Jue 10, 17-18). Se desconoce dónde estaba Mispá. Se la suele situar a 30 kilómetros al sureste de Sucot, en la frontera oriental del territorio gadita.

Al mando del ejército de los gaditas estaba Jefté, quien en su deseo de vencer prometió, precipitadamente, que sacrificaría a Dios al primer ser viviente que saliera de su casa cuando volviera triunfante.

Jefté había sido expulsado de su casa, (era el primogénito, hijo de una prostituta y sus hermanastros no querían que heredara) y se había convertido en cabecilla de una banda de foragidos. Y debía tener éxito en sus correrías contra los amonitas, porque era famoso en toda la región.

Andando el tiempo, los ammonitas vinieron a combatir contra Israel.

—Y cuando los ammonitas estaban atacando a Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté al país de Tob. Dijeron a Jefté: «Ven, tú serás nuestro caudillo en la guerra con los ammonitas.» Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me odiasteis y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué acudís a mí ahora que estáis en aprieto?» Los ancianos de Galaad replicaron a Jefté: «Por eso ahora volvemos donde tú: ven con nosotros; tú atacarás a los ammonitas y serás nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galaad.»



Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «Si me hacéis volver para combatir a los ammonitas y Yahveh me los entrega, yo seré vuestro jefe.» Respondieron a Jefté los ancianos de Galaad: «Yahveh sea testigo entre nosotros si no hacemos como tú has dicho.» Jefté partió con los ancianos de Galaad y el pueblo le hizo su jefe y caudillo; y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahveh en Mispá. (Jue. 11, 4-11)

La ciudad cananea de Tob se sitúa al este del lago Tiberíades, entre Siria y la tierra de Amón (2 Samuel 10:6 2 Samuel 10:8).

Así que le hicieron jefe del ejército de Gad para luchar contra los amonitas.

La victoria de Jefté fue total, y cuando retornó a su casa fue su única hija quien salió a recibirlle al son de panderetas.

Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Ay, hija mía! ¡Me has destrozado! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abrí la boca ante Yahveh y no puedo volverme atrás.» Ella le respondió: «Padre mío, has abierto tu boca ante Yahveh, haz conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahveh te ha concedido vengarte de tus enemigos los ammonitas.» Despues dijo a su padre: «Que se me conceda esta gracia: déjame dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar con mis compañeras mi virginidad.» El le dijo: «Vete.» Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes. Al cabo de los dos meses, volvió donde



La hija de Jefté sale al encuentro de su padre, de Peeter van Lint (1609-1690).
Óleo sobre tela. En colección privada.

su padre y él cumplió en ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. Y se hizo costumbre en Israel: de año en año las hijas de Israel van a lamentarse cuatro días al año por la hija de Jefté el galaadita.

Aunque desesperado, Jefté sacrificó a su hija. Es sorprendente que este episodio lo hayan incluido los redactores del libro de los Jueces, dado que los sacrificios humanos estaban en contradicción

con los ritos de la religión hebrea, sin ninguna muestra de desaprobación. Pareciera que el redactor haya querido asociar el yahvismo a una fiesta pagana.

El texto bíblico es ambiguo en este tema, aunque sugiere un sacrificio literal. También se debate si entregó a su hija a una vida de servicio perpetuo en el Tabernáculo, llorando ella su virginidad, no su muerte, y aunque muchos eruditos interpretan que sí la sacrificó, otros creen que fue una dedicación vitalicia, ya que los sacrificios humanos estaban prohibidos por la Ley de Dios. *No procederás así con Yahveh tu Dios. Porque todo lo que es una abominación para Yahveh, lo que detesta, lo hacen ellos en honor de sus dioses: llegan incluso a quemar al fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.* (Deut. 12: 31; 18: 10).

Es muy probable que Jefté “sacrificara” simbólicamente a su hija. Es posible que ella haya sido “sacrificada” como un “holocausto” en el tabernáculo *en el sentido* de que se convirtió en una de “las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (Éxo. 38:8; cf. 1 Sam. 2:22). Quizás, como Ana siglos más tarde, la hija de Jefté fue “ofrecida” para servir a Dios “con ayunos y oraciones noche y día”, sin volver a abandonar la zona del tabernáculo (cf. Luc. 2:36-38). Tal ofrenda figurativa tiene sentido en vista del hecho de que la hija de Jefté y sus amigas *nunca lamentaron su muerte*. Lloraron, pero no su fallecimiento. ¿Cuál era su tristeza? Lloraron *su virginidad* (Jue. 11:38). De hecho, su virginidad se menciona tres veces (11:37-39), siendo la última mención inmediatamente después de la revelación de que Jefté “hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella *nunca conoció varón*” (Jue 11:39).

La victoria de Jefté disgustó a la tribu de Efraím, pensando esta tribu que Jefté quería hacerse con la corona de todo Israel. Efraím tenía el ejército más poderoso de todas las tribus israelitas. El ejército efraimita se lanzó contra los gaditas, cruzando el Jordán. Pero Jefté se las sabía todas. Fue simuladamente huyendo delante de ellos mientras destacaba fuerzas a la retaguardia para cortar el paso a los efraimitas en caso de retirada. En el enfrentamiento los gaditas se hicieron fuertes y lograron que los efraimitas emprendieran la retirada, pero se encontraron con la sorpresa de que tenían cortado el paso por el Jordán.



Mujeres israelitas lamentando la desgracia de la hija de Jefté.
Dibujo de Gustavo Doré.

Galaad cortó a Efraím los vados del Jordán y cuando los fugitivos de Efraím decían: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban: «¿Eres efraimita?» Y si respondía: «No», le añadían: «Pues di Shabbólet». Pero él decía: «Sibbólet» porque no podía pronunciarlo así. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. (Jue 12, 5-6) Parece que en el dialecto efraimita no existía el sonido “sh” y la pronunciación no era la correcta.

Desde esta derrota la hegemonía efraimita sobre Isrrael desapareció. Cuando se creó la monarquía para Israel no se eligió un rey efraimita.